APELACION AL PÚBLICO

DE UN FALLO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.



MADRID.
IMPRENTA DE ANOZ, CALLE DE PRECIADOS, 51.
1861.

APELACION AL PÚBLICO

DE UN FALLO

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,

POEMA

presentado á la misma en el último certámen extraordinario,

ESCRITO POR

DOÑA CONCEPCION ARENAL DE GARCÍA CARRASCO.



MADRID.
IMPRENTA DE ANOZ, CALLE DE PRECIADOS, 51.
1861.

ADVERTENCIA.

Habiamos pensado que precediese á este poema un prólogo, pero hemos visto, que era imposible escribirle sin entrar en un terreno á que no queremos descender nunca ni con ningun motivo, nos limitaremos á hacer dos observaciones.

Esta composicion tiene muchos defectos, algunos de tal naturaleza, que basta el trascurso de algunas semanas, para que los corrija el mismo que incurre en ellos; otros han sido notados por personas ilustradas á quienes tributamos nuestro sincero reconocimiento, pero la buena fé exige que este poema se imprima tal como se presentó al concurso.

Por que no se imprimió antes? Viviamos retirados en un rincon de una apartada provincia cuando supimos que la Real Academia Española abria un certamen extraordinario cuyo objeto era celebrar las glorias de nuestras armas en Africa. En aquel retiro escribimos este poema remitido al certamen en tiempo oportuno, y alli supimos por los periódicos, los nombres de los autores premiados y mencionados honorificamente, en cuanto á sus composiciones hace pocas semanas que las conocemos, y su lectura nos ha impulsado á publicar la nuestra, aunque estamos lejos, muy lejos, de considerarla como una obra perfecta y acabada.

ESPAÑA EN AFRICA.

POEMA.

Quien diera á mi deseo
Tantos lauros contar, cada llanura
Fué campo de batalla
Cada colina vencedor trofeo.
Los sitios mismos que el baldon miraron
Miraron la venganza, y las afrentas
En torrentes de sangre se lavaron.

(Quintana.)

Dios traza á las naciones su camino,
Dios por guía les dá la inteligencia,
Presente inestimable, don divino,
Que revela su amparo y su presencia,
Dios abandona al débil que vacila
Y al que resiste impío le aniquila.
Cada pueblo que digno de memoria
Da su nombre á la Historia,
Recibe una mision dulce ó terrible
Del que jamas se engaña,
Si el mundo ha menester un imposible
Dice una voz de arriba «¡Al arma España!»

§

Nacen, cubren la tierra,
Lon impíos sectarios de Mahoma,
Su número, su audacia, al mundo aterra,
Todo poder al suyo se desploma,
El Asia tiembla, el Africa obedece,
Y la Europa los mira y se extremece.
Cristianos! Levantad vuestros pendones
Volad á los combates, á la gloria...
¡Ay! tiene la victoria

Terribles condiciones
Ocho siglos de sangre y de combate!
¿Que pueblo al contenplarlas no se abate?
Uno solo que vuelto al firmamento
Pronuncia este solemne juramento
» Por Dios y por la patria y por la fama
Toda su sangre el Español derrama.»
Ciñe el brillante arnés, blande la lanza,
Al grito de justicia, de venganza
Que de uno al otro mar eco prolonga
Dá principio á la lucha encarnizada,
Con su sangre á torrentes derramada
Firma el heróico pacto en Covadonga,
Y en ocho siglos de combate rudo
De la Europa cristiana es el escudo,

§

Dios en su bondad suma un dia quiso
Dar al hombre en la tierra el paraiso.
Matices esplendentes
A las pintadas aves,
Murmullos misteriosos y suaves
A cristalinas fuentes,
Flores con mil aromas deliciosos,
Frutos como soñados,
Arboles fabulosos,
Montes de oro preñados,
Campiña siempre bella
Brindando los placeres á millares,
Rios gigantes, cuya inmensa huella
Se percibe á lo largo de los mares,
Nunca agotado suelo
Fecundo y delicioso á un tiempo mismo,
Cataratas que bajan desde el cielo
Y van á sepultarse en el abismo

¿Que dice de esta pompa la grandeza?
¿Que la ideal belleza
De formas y de aromas y matices?
—Hombres sed aqui buenos y felices—
Sorda á la voz augusta
Aquella raza del Eden Señora
Vuelve hacia la virtud su frente adusta
Y ante el mal se prosterna, el mal adora.
La iniquidad por ley, la intolerancia
Por maestro y por guia,
Consagra el fanatismo, la ignorancia,
La esclavitud impía,
Y cruel y sacrílega profana
Las aras del altar con sangre humana.
Basta dice el Señor, no mas contigo
Mi poder estará, pueblo insensato
Otro menos ingrato
A tu enmienda se apreste á tu castigo;
Y aparece de Dios un gran profeta
El genio, que sus leyes interpreta.
Se alza Colon, anuncia otras regiones,
Con desden escarnecen las Naciones
Locura tan extraña,
Empresa tan risible,
La Europa dá su fallo.—Es imposible.—
Divino genovés, vuelvete á España.
Y viene, y aquí llega
Su inspiracion sublime nos entrega
Como hermosa semilla que se lanza
En un suelo fecundo
Halla el genio valor, fé y esperanza
Y unidos revelaron otro mundo.

§

Francia recibe la mision gloriosa
De dar vida en su seno

Al gérmen de las nuevas sociedades,
Dice á Dios á la paz, y aceptar esa:
Es el rayo su luz, su voz el trueno
Su brisa matinal las tempestades.
El pueblo es un volcan, sus erupciones
Reciben aterradas las naciones.
Un genio sobre el cráter aparece:
La tierra se extremece
Y retiembla su seno cavernoso.
El hombre prodigioso
Dice audaz sobre el piélago de lava
¡Hierve! ¡Inunda! ¡Detente!
Y la infernal corriente
A su voz obedece como esclava.
¿Quien dique le opondra? Se alzan los fuert
Caen, sus timbres por doquier mancillan,
Sin cólera y sin fé, vedlos inertes
¿Quien dique le opondra? Todos se humillan:
Dá el pueblo á la cadena entrambas mano
Los reyes ¡oh baldon! son cortesanos.
Irritada al mirar vergüenza tanta
España desde el polvo se levanta,
No tiembla ante la fuerza, ni la adora,
Y así esclama con voz atronadora.
—«Aun el sagrado fuego en mi altar arde
¿Donde el pueblo cobarde
Que pesando su riesgo y no su afrenta
Para luchar los enemigos cuenta?
Las naciones cayeron una á una,
Pues bien, si es imposible la victoria,
Hijos! ¡Mis hijos! A morir con gloria!
Que no pende el honor de la fortuna.»—
Y de fé en su justicia y de ardor llena
Empuña el estandarte de Castilla;
Y allá en Bailen al *Invencible* humilla
Y le manda á morir á Santa Elena.

§

Tres veces nos llamaste
Y á tu voz obedientes
Tres veces ¡ oh mi Dios no nos hallaste?
¿Como Señor consientes
Que el pueblo que á tu voz fiel se levanta
Gima en oprobio y desventura tanta?
¿Fuimos sin compasion? ¿Fuimos injustos?
Otros pueblos, Señor, tambien pecaron
De su fuerza abusaron
Y hoy brillan respetados y robustos.
¿Cual grande iniquidad fué nuestra sola?
¡La veo! Ingrata España
Tortura al genio con impía saña
Le calunnia, le inmola.
Persecucion, olvido, el privilegio
Fue de tus grandes hombres, cuya frente
Tocó de Dios la mano omnipotente
¡Infeliz! Cometiste un sacrilegio!
Con llanto y sangre tu pecado lava.
¡No basta! Quiere Dios que vil y esclava
Tú que fuiste Señora y altanera
Veas doquier pisada tu bandera
Ni exista pueblo desde polo á polo
Que no te escupa al rostro, ni uno solo.
Piedad, Señor, Piedad. Nuestros pecados
Razon és castigar con mano fuerte,
Envíanos la muerte
Mas déjanos, ¡ho Dios! morir honrados.
Su virus el contagio aquí destile
Y todo á su contacto se aniquile;
Que vomite un volcan su lava ardiente
Y cayendo los hombres á millares
No quede en este suelo un ser viviente,

¡ Que se unan sobre España entrambos mares!
Descubierta la frente el viagero,
Diga en son lastimero,
—Aquí una gran nacion ha sucumbido—
Y no—Aquí vive un pueblo envilecido—

§

No consientes, Señor? Súplica vana!
No es tu justicia la justicia humana
Que sugeta al error falla dos veces,
Las frentes inclinemos,
Lo ordenas, apuremos,
El cáliz del oprobio hasta las heces.

§

Ha llegado el momento
Que al infalible juez marcar le plugo,
De un horrible instrumento
Armese sin piedad cada verdugo.
Los grandes y los fuertes
Hacen pedazos nuestro regio manto:
Sobre nuestra corona echando suertes
Responden con escarnio á nuestro llanto.
Los menos poderosos
Llegan despues, y hollando nuestras leyes,
Con risa y befa nos saludan reyes
Y un cetro de vil caña nos ofrecen;
Los débiles por fin nos escarnecen.
Tal hace presa en un cadáver yerto
La fiera en el desierto
Y saciada se aleja
Y al pájaro rapaz su parte deja
Que satisfecho, el vuelo emprende ufano
Los despojos legando al vil gusano.

§

¿Hay mas humillaciones?
¿Nuestra aciaga fortuna
Insultaron ya todas las regiones?
¿El cáliz no apuramos? Falta una.
¡Africa engendradora de reptiles
Apresta á la impiedad tus hijos viles!
Vedla cual se prepara
De nuestro oprobio avara
Nos insulta, nos reta, nos humilla,
Nos hiere, nos sonroja,
Y por el suelo arroja
Con escarnio las armas de Castilla.

§

¡Por tierra estan. ¡Y nadie las levanta!
En sus sepulcros á ignominia tanta
Se estremecen las víctimas de Mayo,
Alzase de su tumba Don Pelayo,
Mira en torno de sí, duda un momento,
Y al fin nos dice con terrible acento.
—¿Que se hizo España el pueblo de valientes?
Vosotros que el ultrage
Recibis sin vergüenza y sin corage
¿De que infame nacion sois descendientes?
¿Quien os trajo á esta tierra
Un dia consagrada
Por tanta heróica sangre derramada
En ocho siglos de gloriosa guerra?
¿Donde mi España fué, donde sus fueros
Sus venerandas leyes,
Sus grandes, y sus nobles y sus reyes?
Ya no hay patria, ni honor, ni caballeros!

Hay una turba avara
Que riquezas persigue codiciosa
Y en los medios de hallarlas no repara
Resuelta para el mal, al bien medrosa.
Hay una turba hipócrita, insensatà,
Que de error en error sin guia rueda,
Que al estrangero acata,
Sus vicios copia, su virtud remeda.
Hay una turba impía que hace alarde
De ser vil con impúdico cinismo,
Descreida, cobarde,
Que llama necedad al heroismo.
¿Cuales son, dime ¡ oh pueblo! tus destinos?
¡ Ir en pos de placeres materiales
Abrir puertos, canales,
Poner alambres, y trazar caminos!
¿Y este és el porvenir de tu grandeza?
Aun que ciego lo mande
El ídolo á quien doblas la cabeza,
Sin una gran mision, no hay pueblo grande.
Quieres dichoso ser? ¡Oh cual te engañas!
La ignominia tus goces envenena,
La ignominia tus brazos encadena,
La ignominia corre tus entrañas!
Tus campos del honor están desiertos,
A tus fieros agravios no hay venganza,
No hay en tu corazon fé ni esperanza,
Ni hay paz en los sepulcros de tus muertos.
¡ Venid, pueblos, venid, de tierra extraña!
¡Hollad el suelo de la que fué España!
Ni el hierro brilla, ni el cañon retumba
¡ Armas risibles, en cobardes manos!
Ya podeis africanos
De Don Pelayo profanar la tumba....
Y tu pueblo que un dia omnipotente
Sin desden nadie nombra

Ya se.....=Sagrada sombra!
¡No nos maldigas, por piedad, detente!
¿Oyes ese rumor débil, lejano?
¿Quien hasta aquí le envia?
El ministro de Dios, el artesano,
El jóven que confía,
El viejo temeroso,
El pobre, el poderoso,
El pródigo, el avaro, el comerciante,
El sabio, el ignorante,
La muger caprichosa,
Y la grave matrona virtuosa.
Cual la desdeñas esa turba inerme
Y su voz impotente
El pueblo á despertar que torpemente
El letal sueño del oprobio duerme
¡Oh te engañas, Señor! Ya conmovido
Ese pueblo se agita y se extremece
Por un poder que tú no has conocido
Que crece, crece, crece,
Poderoso, invisible,
Que electriza, que inflama,
Poder irresistible
Que pública opinion de hoy mas se llama
Tal ese monstruo de apiñada nieve
Que todo lo conmueve
Y como un torbellino
Gira y siembra el terror en su camino
La mies destruye la campiña inculta
Y los pueblos derriba y los sepulta,
Era un débil fragmento allá en Moncayo,
Así el que fué primero
Invisible vapor, ténue, ligero,
Forma la nube do se engendra el rayo.

§

Al doliente gemido
Que el inmenso dolor de un pueblo encierra
Sigue un fiero rugido
Sigue un grito de guerra
¡Guerra! Dice el pastor en su cabaña
Y en su palacio el prócer altanero
¡Guerra! Las cumbres donde nace el Duero
¡Guerra! El suelo feraz que el Tajo baña,
De ¡Guerra! El grito por do quier se lanza
De guerra, y de justicia, y de venganza.
Es el pueblo del Cid, del Dos de Mayo
Para quien el combate es la victoria.
Descansa Don Pelayo
Duerme en el dulce sueño de la gloria
Duerme que profanado
No será tu sepulcro venerado.
Nunca en los ecos de esa eterna roca
Que allá en las nubes toca
El insulto oirás del enemigo
Sin escuchar al punto su castigo.
Aunque el mundo se oponga
Cruzaremos los mares
Y sangrientos trofeos á millares
Hemos de ir á ofrecerte en Covadonga.

§

¡A las armas, soldados de Castilla!
¡Volved por el honor de vuestro nombre!
Y se alzan todos como un solo hombre
Del mar tempestuoso allá en la orilla.
De la hueste marcial el aire fiero
Es magestoso y á la par, severo

Su fuerza siente, su justicia sabe
Y el que es justo y es fuerte, es siempre grave.
La santa indignacion del noble pecho
Desdeñan exhalar con frases vanas
—¡A salvar el Estrecho
Esclaman, á las playas africanas.—
Agitadas, hirvientes,
Embravecidas olas
¿Desde cuando no sois ya impotentes
A detener las armas españolas?
¿No intentasteis en vano
El abismo profundo
Abrir que aparta un mundo de otro mundo?
Los unió con quererlo el pueblo hispano
Y esa voluntad virgen, no domada,
Por humano poder acá en la tierra,
A la mar irritada
Se lanza, no la aterra
El poder que sus olas precipita
Ni su creciente saña.
Parte en nombre de Dios, flota de España,
Y mil veces y mil, seas bendita!
Del huracan se aplaquen los furores,
Sonriate la dicha y bienandanza,
Tu llevas de la patria la esperanza,
Tu llevas del honor los vengadores.
Y vosotros de España nobles hijos
Tened en el deber los ojos fijos,
Y sirvaos de escudo y compañero
La santa bendicion de un pueblo entero.
Contad nuestros agravios uno á uno,
Borrad la infame huella á la deshonra,
Sino volveis con honra
Que no vuelva ninguno;
Que os inmole primero quien os venza,
Que la patria vertiendo acerbo llanto

Rasgue el fúnebre manto,
Y la mate el dolor, no la vergüenza.
Si os ampara la mano omnipotente,
Si ceñis el laurel de la victoria
Que brille inmaculado en vuestra frente
¡Oh! que no empañe el crímen vuestra gloria
¡Soldados! Recordad que sois cristianos,
Tratad á los vencidos como hermanos.

§

Ya desafia la valiente armada
El terrible huracan, las fieras olas,
Ya no divisa costas españolas,
Ya toca las del Africa asombrada.
Lanza los batallones
Que ningun riesgo abate:
Lanza los escuadrones
Impacientes de gloria y de combate,
Y deja oir á la morisma impía
Su terrible rodar la artillería.

§

De las altas montañas en la cumbre
Aparece enemiga muchedumbre
¡Su multitud cuán orgullosa ostenta!
Y despues que nos cuenta
Nos apellida locos,
Nos mira con desden, ¡Somos tan pocos!
¿Y eres tú Libia sola
Quién con orgullo necio
Miradas de rencor y de desprecio
A la hueste diriges española?
¿Solos tus votos al Averno llevas?
No, que Dios nos prepara grandes pruebas.

§

En el mundo cristiano
Del uno al otro polo
Ni un pueblo, ni uno solo,
Con amor fraternal nos dá la mano.
El frio escepticismo,
La roedora envidia,
El cruel egoismo,
La rastrera perfidia,
Inspiran de la Europa á las naciones
En Africa al mirar nuestras legiones.
Quién con burla y sarcasmo
Pretende sofocar nuestro entusiasmo;
Quién riesgos invencibles enumera
Y del triunfo de España desespera:
Quién en ódio se inflama
Y crueles y bárbaros nos llama;
Quién de las santas leyes á despecho
Viene en duda á poner nuestro derecho;
Quién nos desprecia en fin. El mas prudente
Silencioso aparece, indiferente.
Un pueblo... un pueblo no, que tanta mengua
En un pueblo no cabe, y tal desdoro:
Un ministro movió la torpe lengua
¡Pueblo español, gritó, venga mi oro!
¿Oísteis la voz desapiadada
De implacable usurero
Que llega á una familia desolada
Y dice ¡mi dinero!
Y la acosa y la estrecha
Y de su desventura se aprovecha?
Tal su crédito el *Lord* muestra triunfante
Del infiel, aliado vergonzante:
Con desden le miramos
Y al rostro sus monedas le arrojamos.

§

Estos los votos son, las simpatías
Que á la hispana milicia,
Cristiana Europa envias:
Le queda su valor y su justicia:
Bien los ha menester, y fuerza mucha;
Dios le prepara una terrible lucha.
La turba, que furiosa de mil modos,
Su arrojo incostrastable está probando
Es de sus enemigos el mas blando,
El mas débil de todos.
Combaten con furor los elementos
Y el Africa vacila en sus cimientos.
Es una noche oscura, tenebrosa,
Para el mal aliada poderosa:
Un extraño fragor se oye primero,
Y crece, y por el eco es repetido;
La selva como un ¡ay! dá lastimero,
El mar como un rugido,
Atlas en sus cavernas le rechaza
Y él las cumbres del Atlas amenaza.
Tiembla la tierra en su profundo seno,
Por entre el torbellino
Se abre el rayo camino,
La voz del huracan responde al trueno.
El cielo cual inmensa catarata
En rápidos torrentes se desata,
La oscuridad aumenta
El estruendo infernal de la tormenta
Y el hombre distinguir pretende en vano
En aquel tenebroso cataclismo
Si la tierra se lanza en el abismo
O si sube hasta el cielo el Occeano.

Cuyo acero es un rayo,
Pálidos, demacrados,
Yacer por tierra con mortal desmayo.
Ellos invulnerables
Al plomo y al acero,
Del contagio en los brazos execrables
Al dar el ¡ay! postrero
Dicen con amargura:
—La vida es de la patria. ¿Por ventura
No la dá cada cúal con pecho fuerte?
Sí, queremos morir, pero con gloria;
Morir, dando la muerte;
Morir, legando á España la victoria.—
Muere, soldado, en paz: el sacro templo
De la inmortalidad te abre sus puertas,
Tu sangre aunque no viertas,
Das lo que vale mas, un alto ejemplo.
Tú que vientos del mar y aguas del cielo
Y tantas inclemencias arrostraste,
Y ni amparo tuviste ni consuelo
Y nunca te quejaste.
Y en la sangrienta lucha encarnizada
Con el Sol cada dia renovada,
Al reclinar tu frente victoriosa
Fué tu lecho la tierra cenagosa.
Tú humano, tú valiente
Que al sentir el contagio pestilente
Hallaste para el cuerpo dolorido
Una nave en el mar embravecido:
Tú, que ni aun has pedido moribundo
Decir; mi madre, ¡adios! ¡adios España!
Y que al dejar el mundo,
Ves tus restos cubrir con tierra extraña,
Muere soldado en paz: elevaremos
En honor de tu heróico sufrimiento;
Un alto monumento.

Tu nombre en letras de oro graboremos,
Verterán las mujeres triste llanto,
Te cubrirá la gloria con su manto.

§

¿Tienes, contraria suerte
Mas duelo y desventuras?
¿Puedes dar á la vida mas torturas
Ni mas siniestras formas á la muerte?
Tu constancia execrable y maldecida
A punto debe estar de ser vencida.
Pero no lo está no: las asperezas
Nos opone de un suelo inaccesible
Avanzar no es posible
Sin nuevos sacrificios y proezas.
Al construir la ruta
Nuestro heróico soldado
Al infiel porfiado
La tierra palmo á palmo le disputa.
Incansable adalid, paciente obrero
El pico y el acero,
Blandir sabe igualmente.
Nunca humana labor costó mas penas,
No con sudor se baña de la frente
Se riega con la sangre de las venas.

§

Terminada está ya: ved cual avanza
El guerrero indomable de Castilla,
¡Cómo en sus manos el acero brilla!
¡Cómo brilla en sus ojos la esperanza!
¿Mas porqué se detiene?
¿Cuál hueste poderosa
Su marcha victoriosa

Y sus terribles ímpetus contiene?
El hambre demacrada
Deja entrever su asoladora mano,
Y á la española armada
Paso niega furioso el Occeàno.
Delante el enemigo y el desierto,
Y el oprobio detrás. Las tempestades
Del mar en las inmensas soledades
Tener parecen su sepulcro abierto.
Vé menguar el sustento de hora en hora
Con presteza cruel, desgarradora.
Y es para hacer temblar aun al mas fuerte
Esta espantosa forma de la muerte.
Los ojos que revelan triste anhelo
Se vuelven con piedad ó bien con ira
Al mar furioso, al enemigo, al cielo;
Atrás ninguno mira,
Muy alta colocaron ya su honra
Para buscar asilo en la deshonra.

§

Y ván á sucumbir! Dios Soberano!
Que al pueblo de Israel dejaste abierto
Un camino á través del Occeano,
Y el maná le arrojaste en el desierto,
De esta heróica milicia
Ampara la virtud y la justicia!
¡ Ampárala! que en tantas amarguras
No blasfema tu nombre ni se abate,
Sus armas están puras,
Más sangre no vertió que en el combate.
Mira madres dolientes
Que sin consuelo lloran,
Y niños que te imploran
Con sus débiles manos inocentes.

Ampárala benigno y justiciero,
Vueltos á tí los ojos
Te lo pide de hinojos
Vertiendo amargo llanto un pueblo entero.
No le mires, Señor, con ceño adusto
El saber no escarnece ya insensato,
Con sus ilustres hijos no es ingrato,
Ya comienza á ser justo.
¡Ha menester virtud y fuerza tanta
El que una vez caido,
Débil, escarnecido,
Con honor y con gloria se levanta,
Que si tu alta justicia rigurosa
A la humana justicia se parece,
Este pueblo merece
Amparo de tu diestra poderosa!
Y le amparas, Señor! Bendito seas!
Que tu poder en socorrerle empleas.
Estendiste la mano
Y aplacó su furor el Occeano.

§

Ved la española armada
Por el mar borrascoso encadenada,
Ved del bravo marino la impaciencia.
—¿De que sirven, esclama,
El sacro fuego que mi pecho inflama,
Mi valor, mi constancia, ni la ciencia?
Vinieras marroquí de odioso nombre,
Vinieras, y por mí fueras vencido;
Mas contra el mar furioso, embravecido,
¿Qué es el poder del hombre?
¡Cómo las olas crecen!
¡Cómo braman los vientos!
Nos vencieron ¡oh Dios! los elementos,

¡Mis hermanos del Africa perecen!—
Y con mirada incierta
Sigue desde cubierta
Las irritadas olas
Que amenazan las naves españolas.
Al ver débil indicio de bonanza
Las velas tiende y á la mar se lanza.
Cuál en medio de esfuerzos sobrehumanos
Opone al huracan su ánimo fuerte!
Cuál arrostra la muerte
Por ir á dar socorro á sus hermanos!
Esta terrible prueba Dios le envia
Un dia y otro dia,
Y él con pecho sereno
Sale de aquella prueba como bueno.
Tras duelos y deshonra
Y desventuras tantas
¡Oh armada! te levantas
Cual debe alzarse el que cayó con honra.
Serás cual fuiste un dia
Terror de los infieles,
Ciñe eternos laureles
La frente que al destino desafia.
¡Española Marina!
¡Vuelve á ser el honor del pátrio suelo!
Mira cual te bendicen desde el cielo
Las almas de Galiano y de Gravina.
Mira el pueblo gozoso
Que tu mision sagrada comprendiendo
Te saluda diciendo:
¡Salve! de Trafalgar resto glorioso!

§

El hambre demacrada
Retira al fin su asoladora mano,

Y el ejército hispano
Sereno avanza á la *ciudad sagrada*.
Clavar jura en sus muros la bandera
Que el infiel insensato escarneciera:
Jura escribir allí: *Nadie la afrenta*
Que no reciba una leccion sangrienta.
Profecía ó misterio
Es fama entre los hijos de Mahoma,
Que si á Tetuan el enemigo doma
En breve ha de caer todo el imperio:
Por eso en derredor se han agrupado
Con empeño tenaz, desesperado.
Cuanto puede encender dentro del pecho
Sed de sangre y desprecio de la muerte
Inspira al agareno, y le hace fuerte.
La cólera, el despecho,
El ódio, la codicia, la venganza,
La religion, el miedo, la esperanza,
El fanatismo poderoso tanto
Y de la dulce patria el amor santo,
Todo en el corazon del moro late
Que se lanza furioso en el combate:
Contempla la ciudad que amor le inspira,
Al enemigo que le enciende en ira,
Su turba numerosa
En fuerte posicion y ventajosa
Donde firme sus huestes atrinchera.
Y confiado la victoria espera.

§

Furioso mar y bramadores vientos,
Todos los elementos
No son ya marroquí tus auxiliares?
¿Solo tienes soldados á millares
Y tu furor á España desafia?

Entona el triste canto de agonía
Que ante el poder humano
No se dobla el esfuerzo castellano.
Comienza la batalla:
Vuela el plomo certero,
Tíñese en sangre el toledano acero,
Truena el cañon, y barre la metralla.
Corre la destruccion de fila en fila
Hiere, mata, aniquila,
Y en todas partes á la vez ostenta
Su bandera fatídica y sangrienta.
Al través de la nube
De polvo y humo que hasta el Cielo sube
Vé con ávidos ojos
Mil horribles despojos
Que en su marcha triunfal impía deja:
No escucha ni una queja,
Nadie al temor se abate,
Nadie mira en la furia del combate,
Si riesgo puede haber, si sangre vierte,
Nadie piensa en la vida al dar la muerte,
No hay mas que un pensamiento *¡La victoria!*
Un deseo no mas *¡Morir con gloria!*

§

¿Como inmortalizar ¡oh! lira mia,
Con fugaz vibracion que lleva el viento
Este dia sangriento
Este glorioso dia?
¡Ciego y cruel destino!
¿Porque me has dado un corazon ardiente
Si negaste á mi frente
Ese fuego divino
Que anima lienzos, mármoles y bronces?
Yo grabaria entonces

Tanta gloriosa hazaña
Como viste ¡Oh Tetuan! bajo tus muros,
Yo arrancara este grito á los futuros,
—¡Gloria á los hijos de la heróica España!—
Ya asemejan voraz y horrible fuego
Entre mies por los vientos impelido,
Ya leon que está herido
Y furioso á luchar se arroja, y ciego.
Ya firme roca que en eterno asiento
ve caer á sus pies la ola rugiente
Que la cubrió un momento,
Ya cual de lava asolador torrente
Corre con furia loca
Destruye y aniquila cuanto toca.
A la voz del honor allí obedientes
Todos acuden firmes y serenos
Luchan como valientes
Y mueren como buenos.
Allí en desigual liza
Un escuadron su nombre inmortaliza; (1)
Allí animados por un fuego mismo
Por deber se comprende el heroismo;
Cada cual con furor el arma empuña
Aun luchar quieren cuando el alma exhalan
Allí tus *voluntarios* se señalan
Allí tu nuevo Cid (2) ¡Oh Cataluña!

§

¿Que se hizo del egército africano?

(1) El de husares, cuyas hazañas no fueron en la batalla deTetuan pero se citan como si alli hubiera sido porque el sitio en que se verifica una grande accion importa poço, y no era posible artisticamente ablando seguir paso á paso todos los hechos de armas.

(2) El general Prim.

¿Sus principes caudillos altaneros
Donde están, y la flor de sus guerreros?
Unos cubren el llano
En roja sangre tinto,
Otros guiados de mas vil instinto
Buscan amparo en la vecina sierra,
O en sacrilega furia arrebatados
Hieren á sus amigos desolados,
Nadie resiste ni apellida guerra.
¿Que resta del furor de la batalla?
La desierta muralla,
Las victimas á miles,
Por trofeo cañones
Y tiendas y pendones,
La vergüenza á los viles,
A los bravos la gloria,
Y á ti, patria querida, la victoria.

§

¡Cayó Tetuan! Huyeron sus soldados
Cual tigres acosados
Que en su rabia feroz de mal sedienta
Dejan detras de sí huella sangrienta
¡Desdichada ciudad! Abre sus puertas
De angustia y duelo llena
Cual esclava que tiende á la cadena,
Trémulas de pavor las manos, yertas.
¡Mil veces infeliz! Fuiste Sagrada
Y hoy serás arrasada.
Ya sobre tu cabeza se desploma
Del cristiano ofendido la venganza:
No te queda esperanza,
Vas á caer como cayó Sodoma.
Dame ¡oh! Rivera, lugubres colores
De tu pincel sombrio

Porque pueda trazar el cuadro impío
De estragos y de muertes y de horrores.
¡Mirad del vencedor la frente adusta
Cuyo aspecto amedrenta!
¿Quien aplacarle intenta?
¿No es su cólera justa?
¿Ese pueblo impotente
Que hoy tiembla y se arrodilla,
No es el que ayer impío é insolente
Vino á insultar las armas de Castilla?
No es el que de cinismo haciendo alarde
Dió por satisfaccion un nuevo insulto?
No es el que acecha oculto
Y asesina cobarde?
¿No es sordo á la razon, al bien ingrato
Y vencido, á luchar vuelve insensato?
¿No es el rapaz que todo lo aniquila?
¿Que hace de los guerreros
En sus manos impías prisioneros?
¡Los tortura, los mata, los mutila!
¿No es la fuerza su ley? A ella sucumba
Tenga hoy que es débil la ciudad por tumba.
Preñada de exterminio y de dolores
Vuestra cólera es justa ¡oh vencedores!
Con razon inmolais á los infieles
Si puede haber razon de ser crueles.

§

Avanzan los soldados de Castilla
Todo á su paso con terror se humilla
Los moros van á huir despavoridos.....
Apartemos los ojos.....
Que no vean sangrientos mil despojos.....
¡Dios tenga compasion de los vencidos!
Apartemos los ojos... es en vano,

Un poder invisible
Con fuerza irresistible
Los lleva hacia el ejército cristiano
Y á mi pesar le miro.
¿Que veo? ¿no deliro?
¿Y no es sueño ó vision arrobadora?
Las armas de la hueste vencedora
No están ensangrentadas,
Ni sus manos cargadas
Del odioso botin, ni oigo una queja,
Ni un ¡ay! ni con terror nadie se aleja.
¿Son estos los leones
Que ayer fieros la muerte despreciaban
Y al infiel arrancaban
Sus tiendas, sus banderas, sus cañones?
Los hombres que sembraron el espanto
En la horrible querella
¿Como no dejan huella
De sangre ni de llanto?
Donde su rencor fué ¿Donde su audacia?
Leed en esas frentes
De gloria y de valor resplandecientes:
¿Que hay escrito? *Respeto á la desgracia.*
¡Oh ley! ¡Oh la mas santa de las leyes!
Te obedezcan los pueblos y los reyes.

§

¡Oh sublime leccion! En tu presencia
Quien el pecho no siente dilatado?
Ven Murillo inspirado
Pintor de la piedad y la inocencia,
Pide sus dulces tintas á la Aurora,
Su inspiracion al cielo mas sublime,
Y con tu genio imprime
La virtud de esa hueste vencedora,

¡Cuadro sublime, donde resplandece
Un divino destello,
Volver el bien por mal tu ley parece,
Nunca el hombre ofreció cuadro mas bello!

§

Recogiendo al pasar las bendiciones
Tributo de los fieros enemigos
De su virtud testigos,
Avanzan nuestros bravos batallones.
Ya cruzan por las calles tortuosas
Donde la vista los vestigios halla
De escenas horrorosas:
Ya cubren la muralla,
Ya escalan con presteza
La antigua fortaleza,
Y al resonar tremendo
Del cañon, y al estruendo,
De músicas marciales,
Elévase vengada,
Gloriosa, respetada,
Cubierta de laureles inmortales
Y en los aires tremola
La bandera Española.
¡Pueblo que la insultaste torpemente!
Descubierta la frente
Y en tierra la rodilla
!Saluda la bandera de Castilla!

§

Oh mil veces feliz y venturoso
Claro, sublime dia!
Grande vuelves á ser; ¡oh patria mía!
Tu brazo es fuerte, y tu blason glorioso!

¡Patria! Nombre querido
Y como al pronunciarte das consuelo!
El corazon mas triste y dolorido
Palpita de placer, Gracias oh Cielo!
¿Y esta divina llama
Que enciende la victoria
Aurora del poder y de la gloria
¿Mi ardionte corazon tan solo inflama?
¡Oh! no, que un pueblo entero
Ya de su nombre fiero,
Y de su honor celoso,
Agítase gozoso
Y ostenta su ventura de mil modos.
¡Como el pecho dilata!
¡Como es dulce y es grata
La alegría de todos!
Cada voz, cada signo de contento,
Halla en mi corazon santa armonía,
Gozarse y latir siento
Las almas todas en el alma mía.
¡No visteis el cristal que en sí concentra
El fluido sutil que por él pasa
Y todo cuanto entra
En su foco lo abrasa
Con la impalpable luz? Así mi pecho.
He menester inmensas soledades
El aire aprisionado en las ciudades
Me oprime el corazon, me viene estrecho.
Allí mi ardiente espíritu se apoca:
Dejadme que me eleve,
Hasta la cumbre de gigante roca
Donde tenga á mis pies la eterna nieve,
Donde toque á las nubes mi cabeza,
Y al estender la mano,
Ostenten á mis ojos su grandeza
El aire, el sol, la tierra, el Occeano.

¡Oh! dejadme! Dejadme! necesito
Respirar el espacio, el infinito!

§

¡Oh ¡ Dulce soledad, divina calma,
Que alivia el corazon y eleva el alma!
Sube aqui el pensamiento á la alta esfera
Y respondiendo á mi entusiasmo santo
Entona como un canto
La creacion entera.
¡Hay patria! Dicen las parleras aves
En sus cantos suaves,
¡Patria! Dicen las auras y las flores,
¡Patria! El manso arroyuelo,
¡Patria! La blanca nieve, el verde suelo,
!Patria! Los huracanes bramadores.
¡Patria! La fiera de sangrientas huellas
La cándida paloma y selva humbría,
¡Patria! La noche oscura, el claro dia,
Y el sol y las estrellas.
¡Patria! Dice el insecto reluciente
Y el rio y el torrente,
¡Patria! Clama en sus ecos la alta sierra
Y *¡Patria!* El vasto llano,
Y el reptil en la tierra,
Y el águila en el viento,
¡Patria! en su inmensidad el Occeano,
¡Patria! Resuena allá en el firmamento!

§

¡Oh! grande, inmenso coro
De sublime armonía!
Dadme la lira de oro,
Unir quiero á esas voces la voz mia

Y al mismo Cielo inspiracion demande.
Cantemos al Señor! El solo fuerte,
Solo juez de la vida y de la muerte.
¡ Cantemos al Señor! El solo grande.
Cantemos al Señor! Su nombre escrito
Está en el rayo y pavoroso trueno,
De su nombre está lleno
El orbe, el infinito.
Del huracan acalla los bramidos,
Las iras de la guerra;
A su voz se levantan los caidos,
Los fuertes á su voz caen por tierra.
Su voluntad con invisibles vallas
Dice á la mar ¡detente!
¡ Oh! Dios de las batallas!
A tus pies ofrecemos la victoria,
Nuestro vengado honor, y nuestra gloria;
Acógelos Señor benignamente,
Nuestra virtud á nuestra fuerza iguala
Y una mision gloriosa nos señala.

§

Y si esa alta mision hoy nos confías
Y con ánimo fuerte
Los riesgos arrostramos y la muerte
Y marchamos, Dios justo, por tus vías,
¿Quien tan poca piedad y fuerza tanta
Tiene, que ose impedir la empresa santa?
¿Que nacion poderosa
Con recelo nos mira rencorosa?
¡ Francia! Lee tu historia;
No ofusque tu elevado pensamiento
El mágico y sangriento
Fascinador que se apellida *Gloria*.
Lee, y verás que el que infalible traza

A las grandes naciones su camino,
Señaló á tu destino
Propagar tus ideas, no tu raza.
Tú, Albion, la protectora
Del débil que otro oprime,
Filantrópica Albion, ¿que temes, dime,
Si España es en la Libia vencedora?
Calma tu corazon de inquietud lleno,
No somos mercaderes de veneno;
Nuestra enseña gloriosa
Nunca se manchó tanto,
Que sirviese de manto
A una turba cruel y codiciosa;
No nos ve la perfidia en sus caminos
¡Ni otorgamos patentes de asesinos!

§

Mas que grave rumor el eco envía
Que crece y se derrama
Del Ebro á Guadarrama,
De Gades á Fuen fria?
¡La Paz! Dulce palabra de consuelo
Madre de la ventura, hija del cielo!
¿Y hoy de tus bienes dudan,
Y todos á una voz no te saludan,
Y con su Dios ingratos
—Fué inutil, claman, tanta heróica hazaña
La sangre de tus hijos, triste España.—?
¡Nada grande es inútil, insensatos!
¿Que eras? ¡oh patria! en el dolor profundo
A este recuerdo el corazon se abisma!
Yerto cadáver te juzgaba el mundo
Te juzgabas tu misma.
Tu valor, tu virtud y tu constancia,
Tu dignidad, tu dulce tolerancia

Eran ayer de Dios hondo secreto;
Hoy brillan refulgentes, hoy la tierra
Se inclina y las saluda con respeto.
¡Y fué inútil la guerra!
¡Inútil la victoria!
Que nos muesta el camino de la gloria,
De la inmortalidad nós abre el templo,
El amor santo de la patria inflama,
Y á la Europa que bárbaros nos llama
Dá por grave respuesta un alto ejemplo!
El honor y el deber tregua, digeron
Y el odio y la discordia enmudecieron.
¡Oh lucha! ¡Heróica lucha,
Que virtud revelaste y fuerza mucha!
Con respeto y amor yo te bendigo:
El pueblo que mostraste virtuoso
Será en breve dichoso,
Que Dios nunca aplazó sino el castigo.

§

¡Mártires del honor y de la gloria,
Hijos queridos de la madre España!
¡Que leve os pueda ser la tierra extraña
Donde crece el laurel de la victoria!
Vuestra sangre, vertida no fué en vano
Sobre el suelo africano;
Mirad del bien aparecer la Aurora
Os bendice la patria que os llora.
Y tu caudillo que los has guiado,
Como bueno en la lucha te has portado.
Sobrio fuiste, prudente,
Con el vencido humano y generoso,
Moderado, veraz, no jactancioso,
Y en el riesgo valiente.
Esto que aquí te digo

